

**Eje:** Prácticas del lenguaje en relación con la literatura.  
**Capacidad:** Comunicación.  
**Objetivo:** • Comentar obras de un género o subgénero leído. • Reconocer al leer cuentos el marco espacio-temporal, los personajes y sus motivaciones, el conflicto y su resolución.

**Contenidos curriculares:** • Lectura y comentario de obras literarias de manera intensiva y extensiva. • Modos de organización del discurso: la narración (temporalidad, unidad temática, unidad de acción, causalidad).

## ¿Quién conoce a los fantasmas?

### Antes de empezar

¿Cuál es la causa por la que la literatura ha creado relatos con fantasmas? ¿Por qué estas historias que empezaron a transmitirse oralmente hoy están presentes hasta en la televisión? En el prólogo de *De espantos y aparecidos. Antología de cuentos populares argentinos*, se plantea una idea sobre eso: “Los relatos con fantasmas son universales”.

En las actividades que siguen, les proponemos conocer una de estas historias, ambientada en un espacio rural. Pasen y lean (¡sin asustarse!).



1. Lean el siguiente cuento, y luego resuelvan las consignas.

### El jinete del Portezuelo

(cuento popular argentino)

—¡Ay, mamita! No sabés lo que vi.

—No, no sé. Mirá, Clara, vos venís siempre con historias raras, así que ni me imagino qué viste esta vez.

La madre se la quedó mirando, mientras dejaba de cortar las papas para la tortilla que pensaba hacer para la cena.

—Vi... vi algo allí en la curva del camino, donde arranca el monte, yendo para el cerro del Portezuelo...

—Aah, entre los pinos —le dijo la madre.

—Sí, ahí, era un hombre a caballo, pero parecía una sombra, se veía todo negro, ¿viste? Y había viento y se escuchaban gritos o algo así, ¿vos no escuchaste nada?

—No, no escuché nada.

—¡No puede ser! Las ramas se movían y el caballo relinchó, el hombre gritaba; reculó y salieron disparados para el cerro.

—Mirá, nena, en una noche sin luna, una se puede confundir, se ven sombras, algún pájaro que chilla acomodándose en una rama o un perro, qué sé yo... Tendrías que haber llevado la linterna y listo. Ya estás grande,

tenés 15 años y seguís asustándote de cualquier sombra. Lo que quiero saber es si conseguiste los huevos para la tortilla, tenías que ir a lo de los García a pedir seis y traerlos.

—Después de lo que vi, vine corriendo a casa, me dio miedo; no me pidas que vaya porque no salgo más.

La madre soltó el cuchillo, agarró la linterna y, mientras iba a casa de los vecinos, pensaba en que las excusas de su hija para no hacer lo que le pedía eran cada vez más extrañas y traídas de los pelos.

Al otro día, los compañeros de Clara escucharon su historia y también le hablaron de la oscuridad y de lo fácil que es ver lo que no está en la noche, pero Clara insistía, hasta que finalmente la dejaron sola, cansados de escucharla.

Después fueron público involuntario de su relato los docentes, los vecinos y los clientes del almacén que quedaba al costado de la ruta. Todos insistían en que había sido un engaño de la noche, que en realidad no había pasado nada... Pero Clara sabía lo que había visto. También sabía que en el pueblo no iban a creerle y que ya estaban mirándola con un poco de pena, así que no habló más.

Pasaron unas semanas y la chica ya pensaba que efectivamente su imaginación le había jugado una mala pasada, así que esa noche bajó la linterna del estante de la cocina y decidió ir a lo de Marita, su amiga. Justo cuando pasaba por la puerta del almacén, alguien le chistó. Era un hombre sentado al costado de la puerta del negocio, que le dijo:

—Te estuve buscando. Quería decirte que yo te creo, porque sé lo que viste.

Clara se acercó despacio y le pareció reconocerlo de haberlo cruzado varias veces en la plaza.

Más tranquila le preguntó:

—¿Y qué fue lo que vi?

—Te explico:

En las sierras del Portezuelo se ve siempre un jinete que anda montado en un caballo negro y muy brioso. Este hombre anda siempre al galope. El jinete sale de la cumbre y galopa hasta el mismo paso, hasta el Portezuelo, y se vuelve. Y así anda mucho tiempo al galope subiendo y bajando. Dicen que casi siempre grita y grita. No se sabe si dice algo, pero sus gritos son parecidos a los gruñidos del cerdo y se oyen desde

muy lejos. Cuando sale este jinete, corre un viento muy fuerte en el valle y seguro que llueve.

—Es lo que vi esa noche, estaba segura... Pero, si se ve siempre, ¿por qué nadie me cree y todos me aconsejan olvidar lo que ví? —le preguntó Clara.

—Lo que pasa es que la gente elige no ver esas cosas, y si las ven, se hacen los olvidadizos o hacen que no entienden bien. Se dicen para adentro: por ahí fue el viento o un bicho, la oscuridad o la luz de la luna.

—Pero ¿por qué...? Es más fácil aceptarlo y no hacerme pasar por loca.

—Es que si lo aceptan, tienen que preguntarse quién o qué es el jinete...

—Para mí, es un fantasma, ¿no? Algo que aparece para asustar, un aparecido, como dicen los paisanos.

—¡Ey, Clara! ¿Con quién estás hablando?

Clara se dio vuelta para ver a un grupo de sus amigos que la señalaban, se reían y se daban codazos entre ellos. Asombrada, se volvió para señalar al hombre con el que estaba hablando, pero no había nadie, no había nada.

*De espantos y aparecidos. Antología de cuentos populares argentinos. Ministerio de Educación e Innovación, GCABA (s/f).*

2. Compartan sus experiencias con relatos de miedo, específicamente, sobre algunos de sus misteriosos protagonistas: los fantasmas. ¿Qué es un fantasma? ¿Es lo mismo un fantasma que un espanto o un aparecido? ¿Por qué irrumpiría un fantasma en la vida de alguien?

3. Lean el siguiente fragmento del prólogo de *De espantos y aparecidos. Antología de cuentos populares argentinos* y tomen nota de la información que les sirva para escribir una descripción de cada uno. Van a encontrar una orientación para hacerla al final del texto

### ¿Quién es quién? Fantasmas, espantos y aparecidos

Espantos, aparecidos, almas en pena y otros seres que pululan entre el día y la noche pertenecen a la enorme legión de los fantasmas; por eso, primero hablaremos de ellos.

Los fantasmas son, básicamente, muertos distintos, que por algún motivo extraordinario se niegan a estar muertos. Puede ser porque no saben que murieron, porque no pueden terminar de morir o porque existe algo que no les permite descansar en paz.

Algunos de estos seres dejaron en sus vidas asuntos sin terminar: un amor, una venganza, una advertencia o aviso para los descendientes, una acción importante. Vuelven así a actuar en el ámbito de los vivos y ponen en jaque la frontera que tendría que ser la muerte.

Se los puede ver con la misma apariencia que tenían antes de morir, aunque algo deslucidos. [...] Los espantos y aparecidos son un tipo particular de fantasmas; la diferencia está en que pueden presentarse ante los vivos no solo como hombres o mujeres, sino también en la forma de un animal o de un monstruo, de viento, de fuego o como una gran luz.

- Para escribir las descripciones, tengan en cuenta esta organización posible:

Los fantasmas son...

Se caracterizan por...

Los espantos y aparecidos son...

4. Luego de haber leído el texto sobre los fantasmas, ¿les parece que el personaje que Clara ve es un jinete o un fantasma? En sus argumentaciones, tengan presentes algunas de estas cuestiones: quién lo ve y quiénes no; en qué circunstancias “aparece”; la conversación entre el hombre y Clara.

5. Imaginen que el personaje que ve Clara se encuentra con un compañero de la escuela. Escriban el diálogo entre ellos.

6. Relean la siguiente parte del relato, en la que el hombre le cuenta a Clara la historia del jinete:

En las sierras del Portezuelo se ve siempre un jinete que anda montado en un caballo negro y muy brioso. Este hombre anda siempre al galope. El jinete sale de la cumbre y galopa hasta el mismo paso, hasta el Portezuelo, y se vuelve. Y así anda mucho tiempo al galope subiendo y bajando. Dicen que casi siempre grita y grita. No se sabe si dice algo,

